

**Rosalía Baltar, *Letrados en tiempos de Rosas*.
Mar del Plata, EUDEM, 2012, 250 páginas.**

El libro de Rosalía Baltar se ocupa de los ritmos culturales que se producen en referencia a un espacio geográfico preciso: el Río de La Plata. Y aunque el título de la obra sugiere ante todo una delimitación cronológica: la época de Rosas; la insistencia en el lugar —a la vez imaginario y real— adquiere toda su significación en la relectura que la autora hace de Ricardo Rojas. Para ponerlo en otros términos: si todo esfuerzo investigativo supone la construcción de un objeto y, con ello, un recorte espacial y temporal que permita asir un problema central; aquí esa localización también constituye una decisión interpretativa. Como señala Baltar, Rojas corrió el escenario al abordar el período en cuestión a través de “Los Proscritos” y, de ese modo, privilegió las producciones culturales que estaban fuera. Volver sobre el Río de La Plata forma parte, entonces, de una estrategia que procura recuperar la constitución de un campo surcado por tres tipos de letrados: rivadavianos, rosistas y románticos. Estas categorías no son, por cierto, compartimientos estancos. Su utilidad primera permite al lector una rápida identificación de los momentos, las procedencias y las filiaciones de los letrados; pero el devenir del ensayo muestra la fluidez de esas demarcaciones mediante el examen de los puntos de contacto, los pasajes y, por supuesto, los diferentes modos de ver el mundo inscriptos en las mismas nominaciones.

“Del hombre de las bellas artes o el letrado rivadaviano” es el título del primer capítulo. Aquí se trabajan figuras secundarias; nombres que resultaran novedosos para aquellos que no están familiarizados con los estudios sobre la primera mitad del XIX. Este segundo plano es justificado: por una parte, puede indicarse que en su tiempo no ocuparon lugares destacados, como sí lo hicieron de Angelis o Echevarría, por ejemplo; por otra, la bibliografía académica no los ha considerado, en general, como puntos de contacto para abordar la época, un descuido sólo morigerado por los últimos hallazgos de archivo. En este sentido, la autora recobra la correspondencia de Carlo Zucchi, uno de los varios italianos que arribaron en condición de exiliados al Plata hacia finales de la década de 1820. Ninguna de estas personalidades puede identificarse con el letrado jurista u otros arquetipos semejantes, pero el manejo que atestiguan sus profesiones en el mundo de las *Belle arti* los hace diestros en el campo de los recursos simbólico. Arquitectos, astrónomos, historiadores, tipógrafos, botánicos; todos llegaron a instancias de Bernardino Rivadavia, aunque muy poco tuvieron que ver con él. El intercambio epistolar que Zucchi tejió con de Angelis, Venzano, Massotti, Grilenzoni y Cuneo permite entrever, en primer lugar, la densa red de relaciones culturales y las complejidades biográficas con las que desembarcaron en América Latina. Asimismo, el seguimiento que la autora propone de sus trayectorias una vez ingresados a los circuitos públicos de Buenos Aires o Montevideo muestra el cúmulo de indecisiones, necesidades materiales y encrucijadas ideológicas que los acercaron con mayores o menores niveles de adhesión a los gobiernos de ocasión. Este eje atraviesa todo el capítulo, en tanto que Baltar intenta demostrar que la existencia de una sensibilidad estética neoclásica y unas experiencias de exilio son razones que ayudan a comprender mejor los porqués de la proximidad con Rosas, en oposición a la interpretación clásica que privilegia la elección oportunista —un aspecto que no se desestimada por completo en la obra, en especial cuando se tematizan ciertas peripecias económicas—. En estas mismas afinidades se yerguen los antagonismos que

estos letrados mantuvieron con los románticos, quienes desarrollaron una mirada diferente de las cosas, vale decir: de ruptura con el poder instituido.

“La figura del letrado rosista a través de la producción de Pedro de Angelis” constituye el segundo tramo del texto de Baltar. La elección atiende a diversos motivos: primero, la riqueza del trabajo efectuado por el napolitano y la trascendencia histórica de su personalidad sobresale del resto de los migrantes italianos; segundo, los reconocidos vínculos que mantuvo con Rosas permiten explorar las relaciones entre su tarea como letrado y el poder gubernamental; finalmente, el espacio marginal y degradado que de Angelis ocupa en el campo literario en razón del tratamiento que ha merecido desde Caseros en adelante justifica en sí la empresa investigativa. Este último argumento, que en buena medida obedece a las buenas artes de la tarea académica, agrega por necesidad y mediante el diálogo con esos antecedentes un nuevo prisma con el cual mirar la trayectoria del italiano en el ámbito de las letras. Por lo tanto, la relectura de las fuentes y sus nexos adquieren centralidad a lo largo del capítulo, cuyo resultado ubica a de Angelis en sus diferentes espacios y formas de intervención cultural, a saber: la historiografía, la biografía, la polémica, la edición, el coleccionismo, etc. Esta polifacética forma de participación lo emparenta con las prácticas multiformes desempeñadas por los letrados románticos, con quienes también compartió un acercamiento a la figura del Restaurador como elemento constitutivo de una parte importante de sus producciones, aunque por cierto lo hizo desde una posición muy diferente. En este sentido, la autora vuelve constantemente sobre la tensión entre la obra y el poder para subrayar la especificidad de los saberes y las construcciones que de Angelis operó en su tiempo, más allá de la imagen de pura obsecuencia que se ha conservado. Esta difícil línea se desarrolla, entre otras referencias, con el estudio de las estrategias que desembocan en la publicación de *Colección de obras y documentos* (cuyo índice se ofrece como anexo). Elementos como la dedicatoria y los consejos orientados desde el conocimiento erudito hacia la política le permiten a Baltar indicar la extensión de un horizonte que, si bien tiene un sentido que se afianza en la tradición y los modos cortesanos del trato, combina recursos, motivaciones y pretensiones propias del letrado rosista pero a distancia del servilismo. El último capítulo se titula: “Historia de dos ciudades: el discurso polémico en el Plata (Pedro de Angelis/Esteban Echeverría/Luis Pérez)”. Aquí el objeto es doble: primero, mostrar la construcción de la crítica entre las oposiciones y los puntos de contacto identificables en el debate sostenido por las figuras rosista y románticas; segundo, evidenciar las tensiones soterradas que tuvieron lugar en el seno de la esfera cultural federal. Sobre este aspecto, la autora estudia las biografías sobre Rosas escritas por de Angelis y Pérez para examinar los modos de posicionamiento de estos letrados a través de las representaciones diferenciadas que cada uno de ellos elaboró del caudillo. En este contexto, el modelo clásico de jerarquización que propone el primero y la versión paisana que forja el segundo se funden en un espacio político de afinidades, pero de cara a públicos y frentes distintos. Esto es: si la imagen ilustrada que talla de Angelis mira hacia el exterior, la producción literaria de Pérez dialoga con el interior gaucho. La lectura de estos pasajes resulta metodológica y conceptualmente instructiva en vinculación con el primero polo de análisis, cuyo centro ubica los antagonismos como dispositivos constitutivos de la identidad de los bandos en disputa. En este sentido, Baltar reconstruye los relieves de las polémicas sostenidas entre de Angelis y Echeverría a propósito de la reedición del *Dogma Socialista*, procurando subrayar las operaciones de leguaje que cada uno efectuó en sincronía con los recursos orales y escritos de la época, a la vez que enfatiza las formas de objetivación y degradación que el autor argentino ejerce sobre su par italiano. Este último aspecto se espeja con los resultados del segundo capítulo,

produciendo en ese juego efectos y contrastes que revelan la complejidad inherente al abordaje crítico de de Angelis.

En términos globales, *Letrados en tiempos de Rosas* ofrece al lector un estudio de las formaciones culturales y las sociabilidades intelectuales de la época en el Río de la Plata, proporcionando asimismo una renovada forma de mirar la siempre polémica inscripción de los letrados rosistas en el campo literario. La tensión heurística entre examen del pasado y las interpretaciones constituidas por la tradición conforman el corazón de la obra, cuyos procedimientos, fuentes, abordajes y lecturas enseñan entresijos y caminos para nuevas aproximaciones al tema.

Javier Planas